

CATULO

Cayo Valerio Catulo (c. 84-54 a. C.) nació en Verona, en la Galia Cisalpina, en el seno de una familia distinguida, que gozó de la amistad de César. En fecha temprana, se trasladó a Roma, en donde instaló su residencia habitual, participando activamente de la vida literaria y cultural de la ciudad y viviendo unos amores tempestuosos con Clodia, una dama romana bastante mayor que él y tan bella y culta como disoluta, a la que Catulo llama Lesbia en sus poemas, en recuerdo de la lesbia Safo, y que acabó convirtiéndose en su musa y en su tormento por sus constantes traiciones y su lujuria sin freno.

Como escritor, Catulo es sin duda el más genuino representante de la lírica latina, cuyo nacimiento se produce a finales del s. II a. C. por influencia, sobre todo, de la poesía helenística de los alejandrinos, y adquiere su mayor esplendor ya entrado el s. I a. C. con un grupo de poetas a los que Cicerón denominó despectivamente *poetae novi*, o “neotéricos”, “innovadores”, quienes, frente a la tradición poética romana, defendieron un tipo de composición breve y refinada, en la que utilizaron como argumento los pequeños detalles de la vida cotidiana y no las gestas heroicas y los hechos trágicos. La obra lírica de Catulo la integran 116 composiciones, de las que las 60 primeras están compuestas en metros variados; los poemas 61-68 son los más largos de su producción y evidencian una mayor elaboración literaria; por último, los poemas 69-116 son epigramas en dísticos elegiacos.

Desde el punto de vista temático, el grupo más numeroso de poemas, salvo los doctos o eruditos del segundo grupo, en los que abunda el tema mitológico, lo constituyen aquellos en los que Catulo nos habla de sus experiencias dichosas, así como de sus frecuentes desengaños y reconciliaciones en su relación con Lesbia, y de la ruptura final de la misma y del amargo recuerdo melancólico. Catulo es también un maestro en el arte itálico del improperio en poesía, y así acumula en ella feroces insultos a sus rivales amorosos y literarios e incluso a sus protectores y la propia Lesbia, cegado, en este caso, por los celos; mas, en medio del odio desatado, se entrecruzan los más delicados sentimientos de amistad y de amor.

En la lengua de Catulo, apreciamos una mezcla de elementos cultos y populares, abundancia de diminutivos, comparativos y superlativos y una constante búsqueda de la perfección; pero también encontramos en ella expresiones y vocablos obscenos, que recuerdan la crudeza provinciana.

Catulo ha sido uno de los poetas latinos con mayor fortuna literaria. En la Edad Media, su poesía fue tachada de obscena y, por ello, salvo raras excepciones, relegada al olvido. Sin embargo, a partir del Renacimiento, y, sobre todo, en el Romanticismo, gozó de enorme popularidad.

1

Invitación de Catulo a su amada Lesbia a vivir juntos una vida plena de amor.

Vivamus, mea Lesbia, atque amemus,
rumoresque senum severiorum
omnes unius²³⁹ aestimemus assis!
Soles occidere et redire possunt:
Nobis²⁴⁰, cum semel occidit brevis lux,
Nox est perpetua una dormienda.
Da²⁴¹ mihi bassia mille, deinde centum,
Dein mille altera, deinde secunda centum.
Dein, cum milia multa fecerimus²⁴²,
conturbabimus illa, ne²⁴³ sciamus,
aut ne quis²⁴⁴ malus invidere possit,
cum²⁴⁵ tantum sciat esse basiorum²⁴⁶.

239 *Unius aestimemus assis*, valoremos en un as/tengamos por nada/despreciemos.

240 *Nobis nox est perpetua una dormienda*. Para su traduc., ver Sint. núm. 11, b) y núm. 10, a), pág. 148.

241 *Da*, 2ª pers. sing. imper. pres. act. de *do*.

242 *Fecerimus*. Para su traduc., ver en Sint. nota núm. 19, a), pág. 155 y nota núm. 15, pág. 155.

243 *Ne sciamus*, para que perdamos la cuenta (del número de besos).

244 *Quis*. Ver Morf. núm. 14, pág. 126.

245 *Cum tantum sciat esse basiorum*, al saber el número tan alto de nuestros besos.

246 *Basiorum*, gen. partit., complom. de *tantum*, aquí acus. sing.